

PAPELETAS DE ARTE MUDÉJAR CASTELLANO

I.—IGLESIA DE SAN MIGUEL EN MONTUENGA

Una muestra más del copioso mudéjar castellano, es la iglesia recientemente visitada en el lugar de Montuenga, a sesenta y siete kilómetros al sur de Valladolid, ya en la provincia de Segovia, que viene a formar un jalón entre los diversos focos moriscos estudiados en números anteriores por el Seminario, y que tal vez, en tiempo no muy lejano, nos será dado delimitar y clasificar exactamente (1). La iglesia que ahora nos ocupa no se halla lejos de los focos de Olmedo y Arévalo, con los que no sería difícil precisarle algún parentesco.

Caso raro en la arquitectura mudéjar, y aun en otras, es la configuración de su planta (Fig. 1.^a). Una nave, que podemos calificar de amplia, tiene como cabecera un enorme ábside, exteriormente circular, triconque por dentro, y cuyos tres lóbulos son exedras semicirculares. Hay que advertir que las medidas tomadas al levantar el plano no nos dan semicircunferencias exactas en una de las exedras, ya que la curva de la de la derecha está formada por dos arcos de diferente centro. Esto no ocurre en la de la izquierda, cuyo semicírculo es perfecto; no es extraña esta diferencia en obra de albañilería y cuando la iglesia ha sufrido revocos. De todos modos, semicirculares hubieron de ser en el proyecto primitivo de construcción, obedeciendo a un replanteo normal; surgirían estas pequeñas imperfecciones al llevarlo a la práctica. Por lo que afecta a la exedra central, ésta es de menor desarrollo.

Tal es, en planta, el ábside de San Miguel. Antes de seguir adelante, conviene hacer notar que esta disposición de exedras origina una especie de crucero de brazos reducidos, señalándolo la misma mayor amplitud de las laterales con referencia a la central.

(1) La noticia de este monumento pudimos adquirirla por la bondad de los arquitectos señores Moya y Candeira, a quienes testimonia su agradecimiento este Seminario.

Este pseudo crucero está cubierto por una pequeña cúpula esférica, con ocho cascos separados por anchas fajas radiales, cúpula que apoya en pechinas. Las tres exedras se cubren con cuartos de esfera. Los arcos de boca de las exedras, así como el toral, son apuntados, si bien hay que advertir que éste fué rebajado en una reconstrucción posterior, quedando huellas claras de su primitiva traza, que subsiste. Como imposta, corre a lo largo de los muros interiores del ábside, así como en la parte occidental del muro que separa el ábside de la nave, una moldura posiblemente más moderna, que recubre y oculta la antigua.

A esta extraña cabecera viene a acoplarse la nave de modo raro. El grueso de muros, en su unión con el ábside, es mínimo, cosa que no deja de chocar al ver la planta y que en un principio hizo pensar en error de medidas, lo que motivó una segunda visita que nos aseguró de la exactitud de nuestro plano. Por lo demás, el interior de la nave no presenta nada de particular. Rectangular y extraordinariamente larga tiene a sus pies una tribuna, y bajo ésta, dos compartimientos, en uno de los cuales se aloja la escalera que conduce a ella. Toda la nave está cubierta por una bóveda de medio cañón, con lunetos, que apea sobre una imposta, diferente de la del ábside y a distinta altura, imposta que descansa sobre sencillas pilastras, a las cuales sirve de capitel. Dicha nave recibe la luz de vanos rectangulares practicados en el muro sur, y tiene su ingreso hacia el centro del muro norte, precedido de un vestíbulo rectangular que es uno de los dos departamentos en que se divide una construcción correspondiente al tiempo en que se modificó la iglesia.

A todo esto añádase, en la parte sur, una sacristía casi cuadrada, que se adosa en parte al ábside y a la nave, comunicando con el primero, por medio de un pasadizo ligeramente abocinado que atraviesa el muro de aquél, cuya curva se nota en el interior de este recinto.

Por el exterior anotemos, en primer lugar, que todo el edificio, tanto ábside como nave, descansa sobre zócalo de mala mampostería, de lajas a banda, que retalla como banco algunos centímetros en el ábside, desapareciendo este banco en el resto de la construcción. Por encima del podio mencionado la construcción está formada de un aparejo tosco e irregular, con tendencia a ordenar hiladas horizontales, regularizadas de trecho en trecho, por encintados dobles de ladrillo o verdugadas. Esto se repite en un trozo de muro —que ahora lo es del actual cementerio— unido a los pies de la

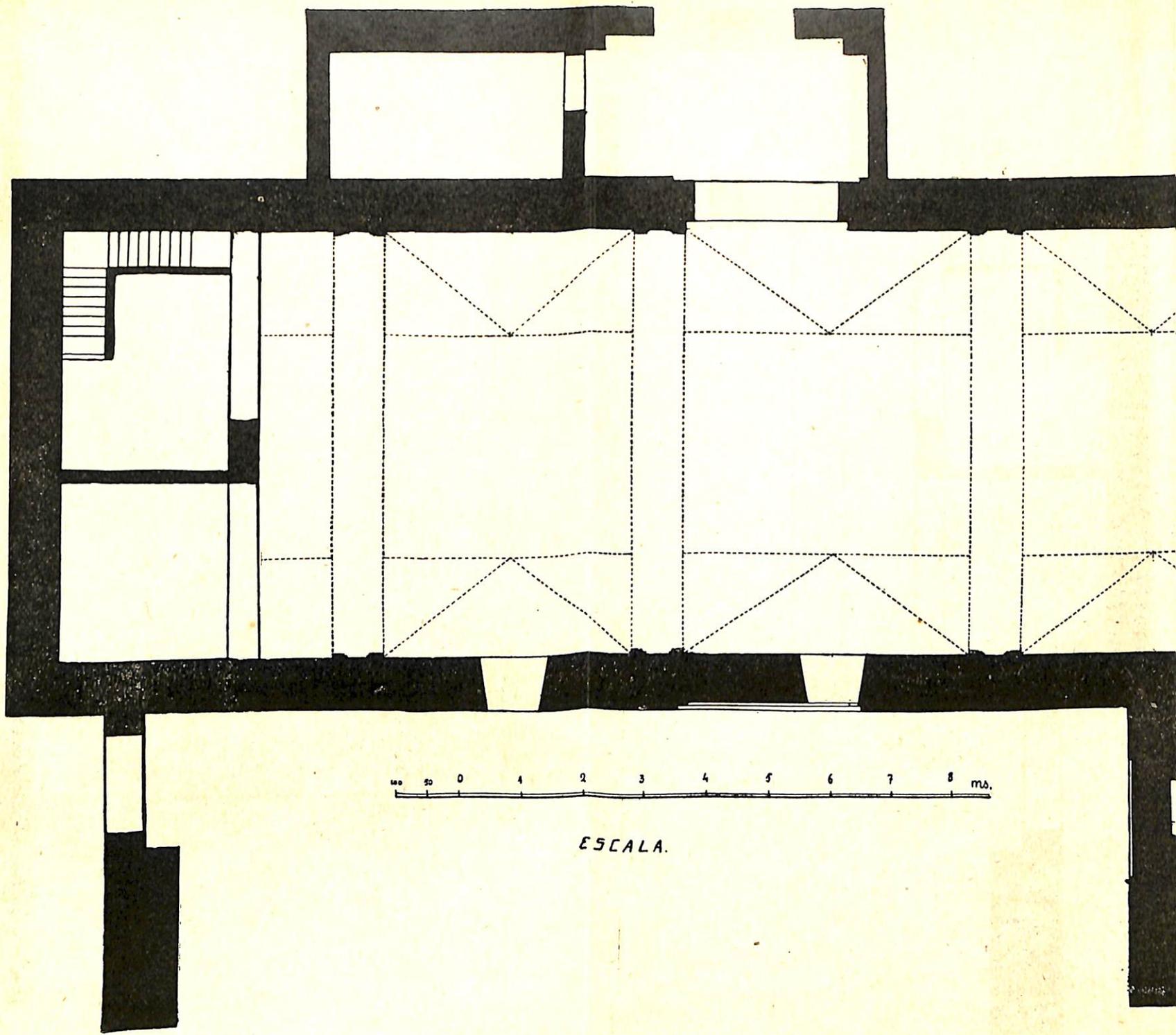
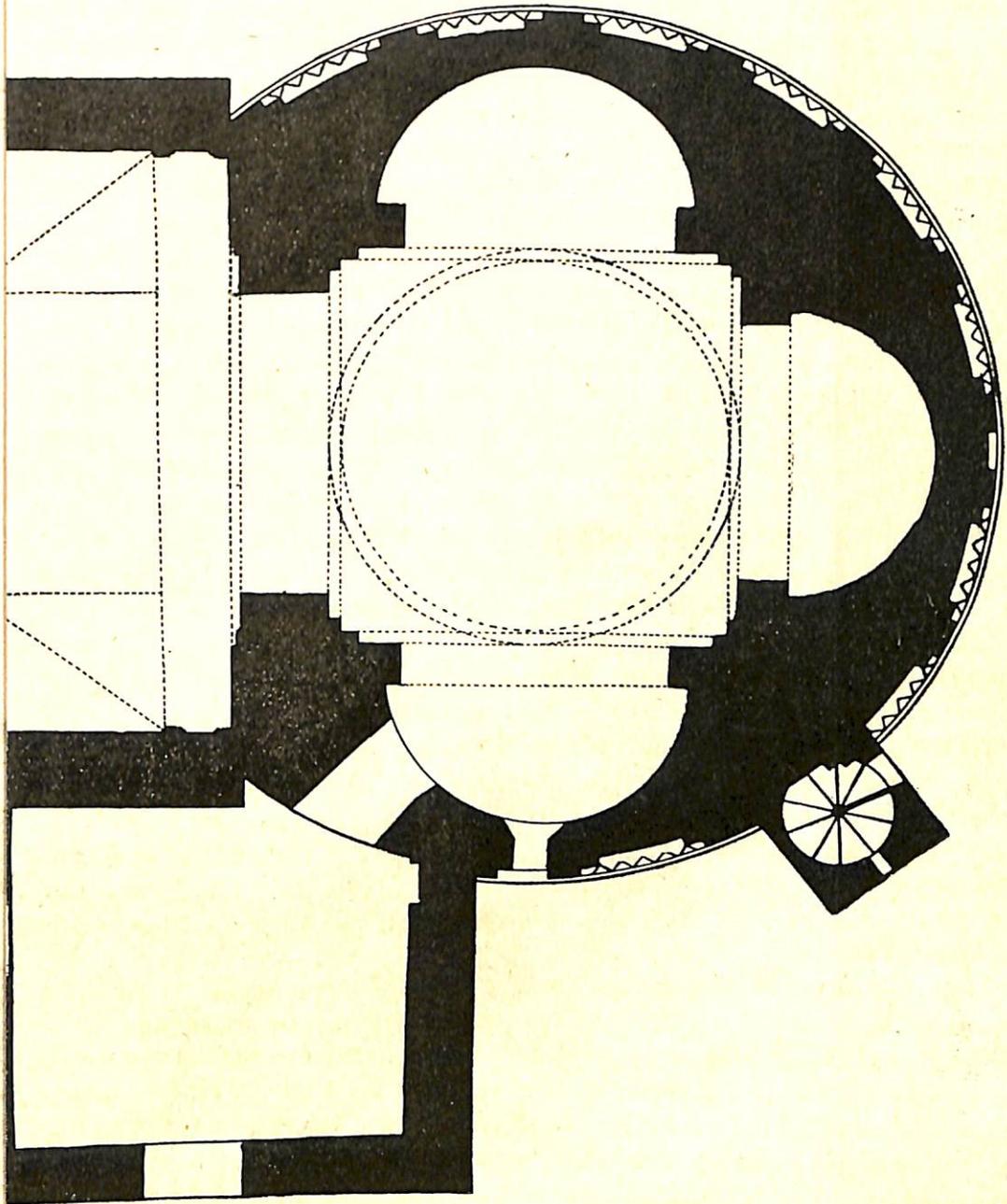


FIG. 1.^a—Planta de San Miguel de Montuenga.



iglesia y en el que se abre una puerta con arco de herradura, y alfiz (tanto interior como exterior), todo él de ladrillo, y que arranca sobre jambas de mampostería, a las que se han adosado otras más modernas de ladrillo por achicar el hueco. El alfiz está formado por dos hiladas de ladrillo, la superior a sogá y la inferior a tizón.

La composición del muro de la nave sigue, como hemos dicho, hasta cierta altura, cerca de la actual cornisa, terminando en una hilada de ladrillos verticales y a tizón, que sólo se ve en los muros de la nave, y por encima de la cual, el material presenta diferencias con lo inferior y se remata por un alero distinto del que describiremos en la sacristía y en el ábside. Sobre este alero se apoya la actual techumbre a dos aguas.

En el lienzo sur de la nave, señalando seguramente el primitivo ingreso, hay un arco apuntado, de dos resaltos. A este lado de la iglesia aparece hoy, según indicamos más arriba, el cementerio, cercado en su mayor parte por una pared reciente. El trozo occidental de este cercado está constituido por un muro, en el que se abre la puerta de arco de herradura, ya descrita, notándose que su cresta señala una pendiente hacia mediodía que coincide con huellas clarísimas que aparecen en el muro oeste de la sacristía. Gracias a esto se puede suponer la existencia de un pórtico, del que hoy no queda rastro alguno, salvo esta indicación de techumbre. El haber en la parte meridional de la iglesia un pórtico, es algo que hemos anotado ya en otras iglesias de la región.

El muro de la sacristía es lo mismo que el de la nave, y presenta también huellas de una puerta, hoy condenada, con arco de medio punto y un resalto, perdiéndose toda señal de jambas. La techumbre de la sacristía apea sobre un alero antiguo formado por tres zonas escalonadas y voladas, de esquinillas, que veremos repetirse, idéntico, en el ábside.

Éste lleva en su parte externa las consabidas arquerías ciegas, pero dispuestas aquí de manera muy especial. El perímetro del enorme tambor es ultra semicircular, quedando parte de la curva dentro de la sacristía, según hemos hecho notar al hablar del interior de este recinto. Lleva, pues, una serie de arquerías ciegas, con dos resaltos, todas iguales, excepto la del eje, más estrecha, con uno solo, y otra hermana de esta última, forzosa, por no caber igual a las demás, al chocar con el muro de la sacristía, detalle que permite suponer esta sacristía como de la misma época que el ábside. En la parte inferior de las arquerías hay una labor como dentada, en esquinillas, que

sirve de ornamentación. Están formadas por cuatro hiladas de ladrillos, en algunos lugares hoy cubiertos de yeso.

La curva del ábside aparece, exteriormente, interrumpida por un bloque de fábrica que contiene el hueco cilíndrico de la escalera, la que pegada al ábside, escala su muro, hasta llegar al trasdós de su bóveda. Sobre ella pasa una construcción que cobija un pasadizo angosto, con bóveda de medio cañón y que hace comunicar este primer tramo de escalera con otro segundo, del mismo tipo, que, adosado a la pared sur de la torre, sube hasta el nivel del campanario. De esta especial disposición hemos querido dar idea publicando un gráfico, a escala mayor que el plano general, en el que damos varias secciones: una por la parte inferior del primer tramo, otra por su parte superior y a nivel del pasadizo, y la tercera por la parte superior del segundo tramo, con su paso a la torre, cuya forma cuadrangular casi perfecta hemos indicado también. Las diversas secciones se señalan por diferencias de rayado.

Y he aquí otro detalle que quizá pueda considerarse como característico de un tipo de construcciones mudéjares de esta región. La torre, en esta iglesia, así como en la ya muy conocida de La Lugareja, cerca de Arévalo, se alza sobre el crucero. Sus muros se elevan sobre los cuatro arcos del pseudo crucero, descansando así sobre los arcos de boca de las exedras interiores y sobre el arco toral, mucho más ancho. Esto es lo que hemos querido hacer resaltar en el gráfico de la torre y la escalera, en el que señalamos también por líneas sin rayas la planta del ábside.

✕ Un caso curioso, posiblemente inspirado en este tipo de construcciones, pero que por pobreza seguramente muestra aspecto distinto, es la iglesia de Almenara de la Asunción, próxima a este foco. La torre aquí, apea directamente sobre el ábside. Esta iglesia, a pesar del estado ruinoso en que se encuentra, será estudiada por el Seminario.

La torre de Montuenga, toda ella de ladrillo, va provista, según normas mudéjares, de vanos solamente en su parte superior. Éstos son dos a cada lado, con esbeltos arcos de herradura apuntados que rematan ventanas, cuya parte inferior está en casi todos ellos tapiada.

Por encima de todo esto se alza una techumbre piramidal moderna, que en lo antiguo sería semejante. Tal es el aspecto que presenta esta interesante iglesia.

Tras de esta exposición, que hemos querido hacer lo más con-

cisa posible, veamos lo que para su historia sepamos deducir de la forma en que nos es dado estudiarla.

A nuestro entender, el templo primitivo hubo de ser bastante diferente de lo que ahora es. Pudo estar en un principio compuesto

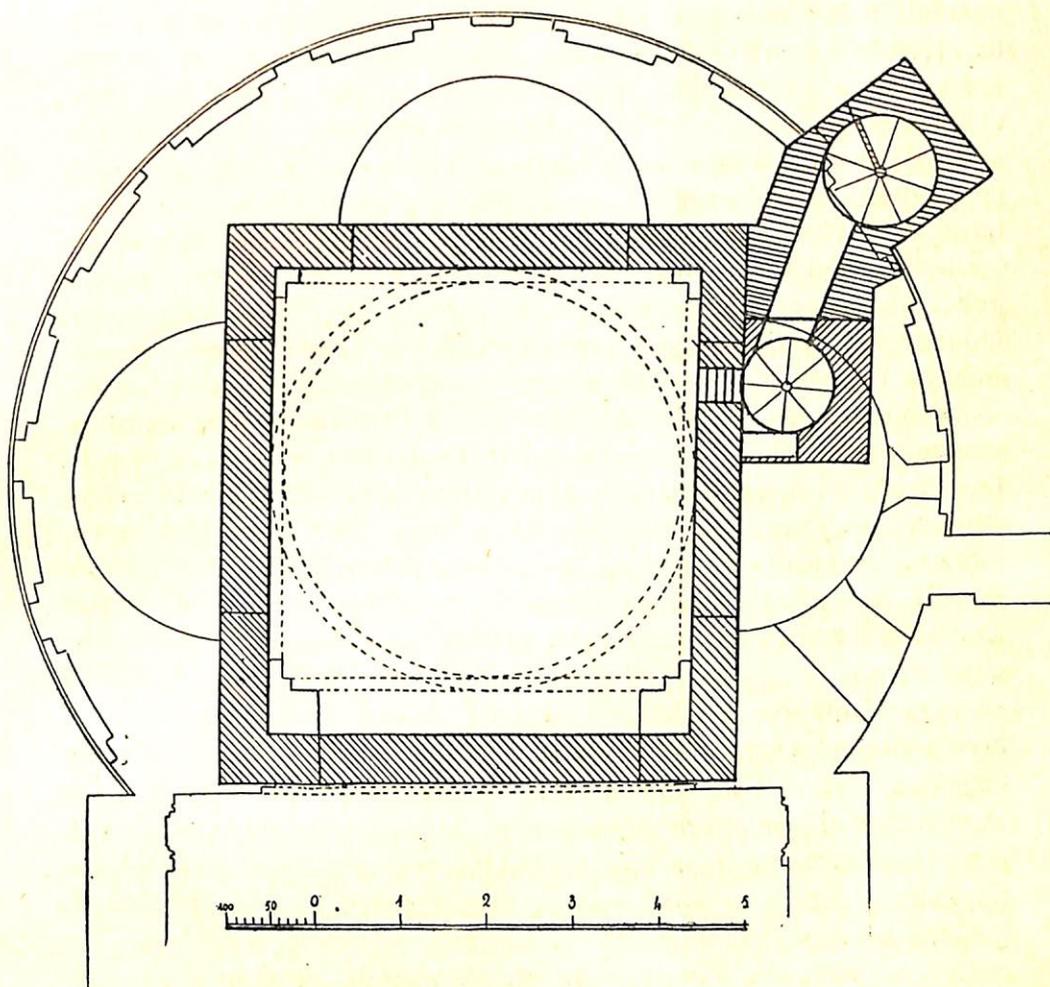


FIG. 2.^a—Planta de la torre de San Miguel de Montuenga.

por el mismo ábside actual, desprovisto del extraño conjunto de escaleras que trepan por su parte externa hasta la torre. A este ábside se apoyaba una nave, la actual, igual en planta, abierto el ingreso en el lado sur, aparte del que tuviera también en el norte. El paso del ábside a la nave se haría por el toral, entonces más elevado, y apuntado, como ya se ha indicado anteriormente. La torre sería la

misma que la actual, así como la sacristía. Junto a ésta, pegado al lado sur, existiría un pórtico, cuyas huellas hemos anotado ya. La techumbre de madera de la primitiva nave estaría cubierta, como va dicho, por un tejado a dos aguas que entestaría en el muro occidental de la torre, según huellas que se conservan evidentes, a un nivel bastante más alto que el de la actual bóveda. Los pares de esa primitiva techumbre apoyarían sobre la hilada de ladrillos verticales que corre todo a lo largo del muro de la nave por debajo del actual alero, visibles al sur.

De la mayor altura de la nave en su interior pueden ser prueba las huellas que del primitivo arco toral quedan aún y se ven desde el interior del ábside, y también el que la imposta del ábside, que corona las jambas del toral y que vuelve por el muro frontero, está cortada por la actual bóveda. El arco toral llevaría dos resaltos para guarnición de su arquivolta, cuya parte inferior se nota claramente por el lado de la nave y que también son cortados por la bóveda moderna. Como ilustración de estas suposiciones damos un gráfico en el que hemos representado los alzados de lo que era y de lo que es el interior de la nave, trazados a una misma escala a fin de que se puedan comparar. Inútil es decir todo lo que perdió en elegancia el monumento con la reconstrucción desgraciada de que fué objeto.

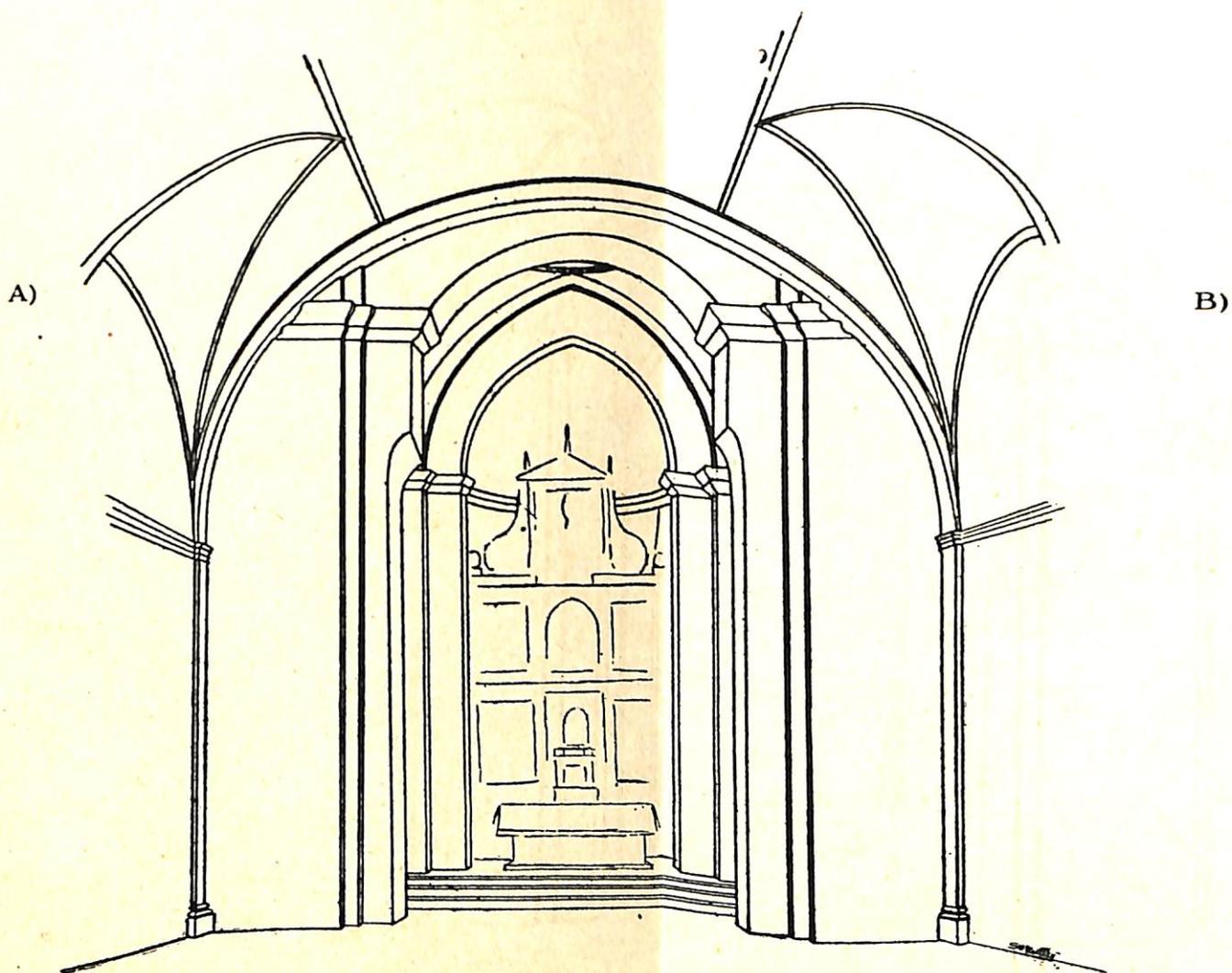
El aumento de altura interior se había de traducir al exterior. Todo ello queda comprobado por las susodichas huellas que de esto quedan.

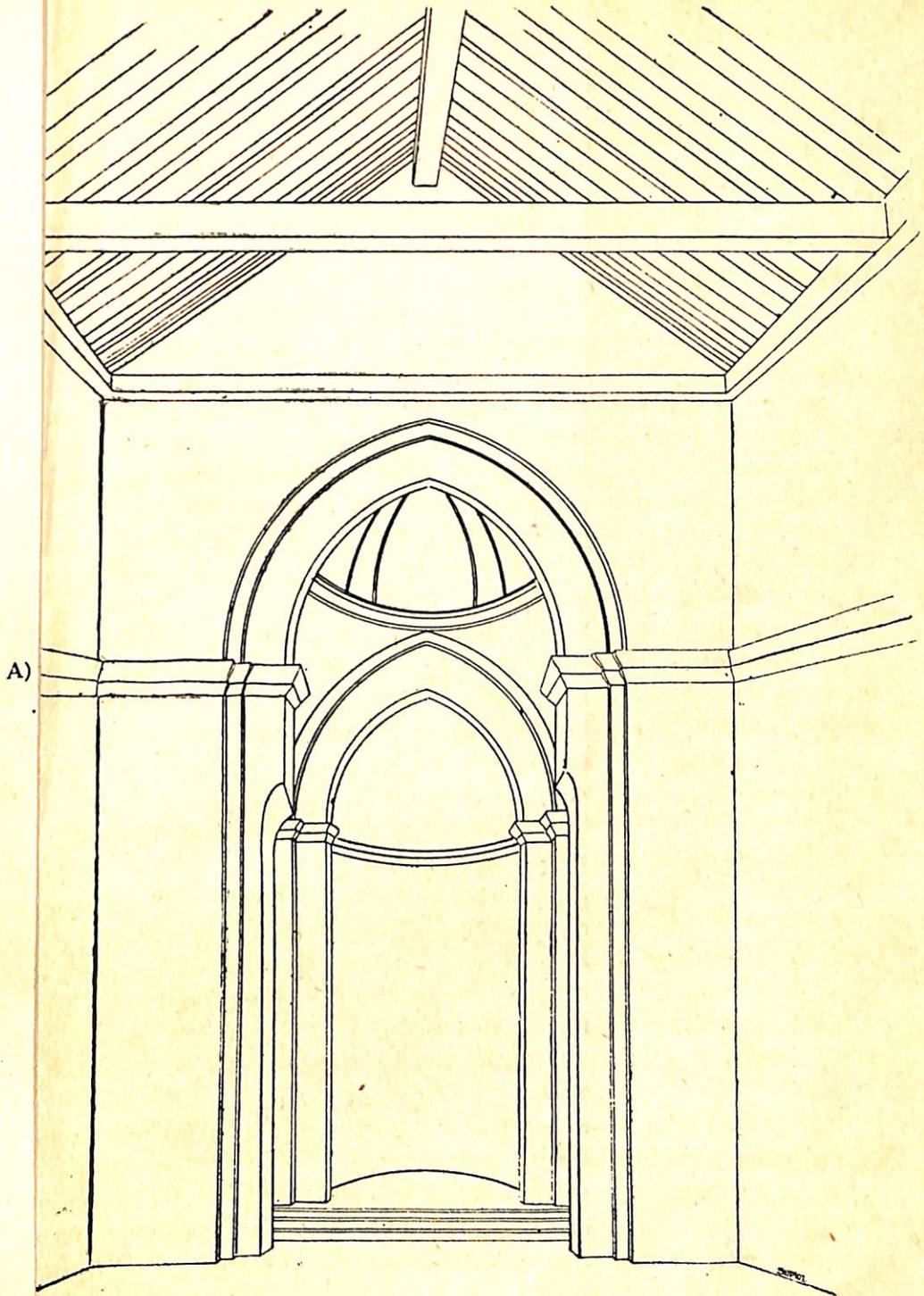
Que el pegote actual de escaleras no existió en un principio lo revela el que su aparejo no traba con el del ábside, siendo también cosa muy diferente del de la torre. Además, el hueco cilíndrico de la escalera en el primer tramo, secante a la curva del ábside, deja ver parte de la arquería de éste, que, sin la escalera, estaría al descubierto y que de construirse la escalera en la misma época que el ábside se hubiera suprimido, del mismo modo que se modificó la organización de las arquerías, aminorando la luz de una de ellas al construir la sacristía.

El edículo que sirve de pórtico al norte, la bóveda del interior de la nave, con sus impostas y sus pilastras, y el plano esgrafiado a modo segoviano que recubre toda la superficie del edificio por fuera, deben ser de una misma época, fijada por la fecha que se ve claramente en el muro norte, donde se halla la actual entrada; es la fecha, 1768.

Por lo tanto, es primitivo lo ya indicado al principio de estas

FIG. 3.^a—Alzados de la Iglesia de San Miguel de Montuenga. A) Estado actual. B) Estado primitivo.—(A la misma escala).





consideraciones: los muros de la nave y su puerta del muro sur; el ábside entero, menos el grupo de escaleras; la torre, sin la techumbre actual, que, sin embargo, debe ser semejante a la primitiva; el trozo de muro que se une al pie de la iglesia y que aún conserva su arco de herradura, y, por fin, la sacristía entera. Todo ello, probablemente, del primer cuarto del siglo XIII.

JOSÉ M.^a DEL MORAL

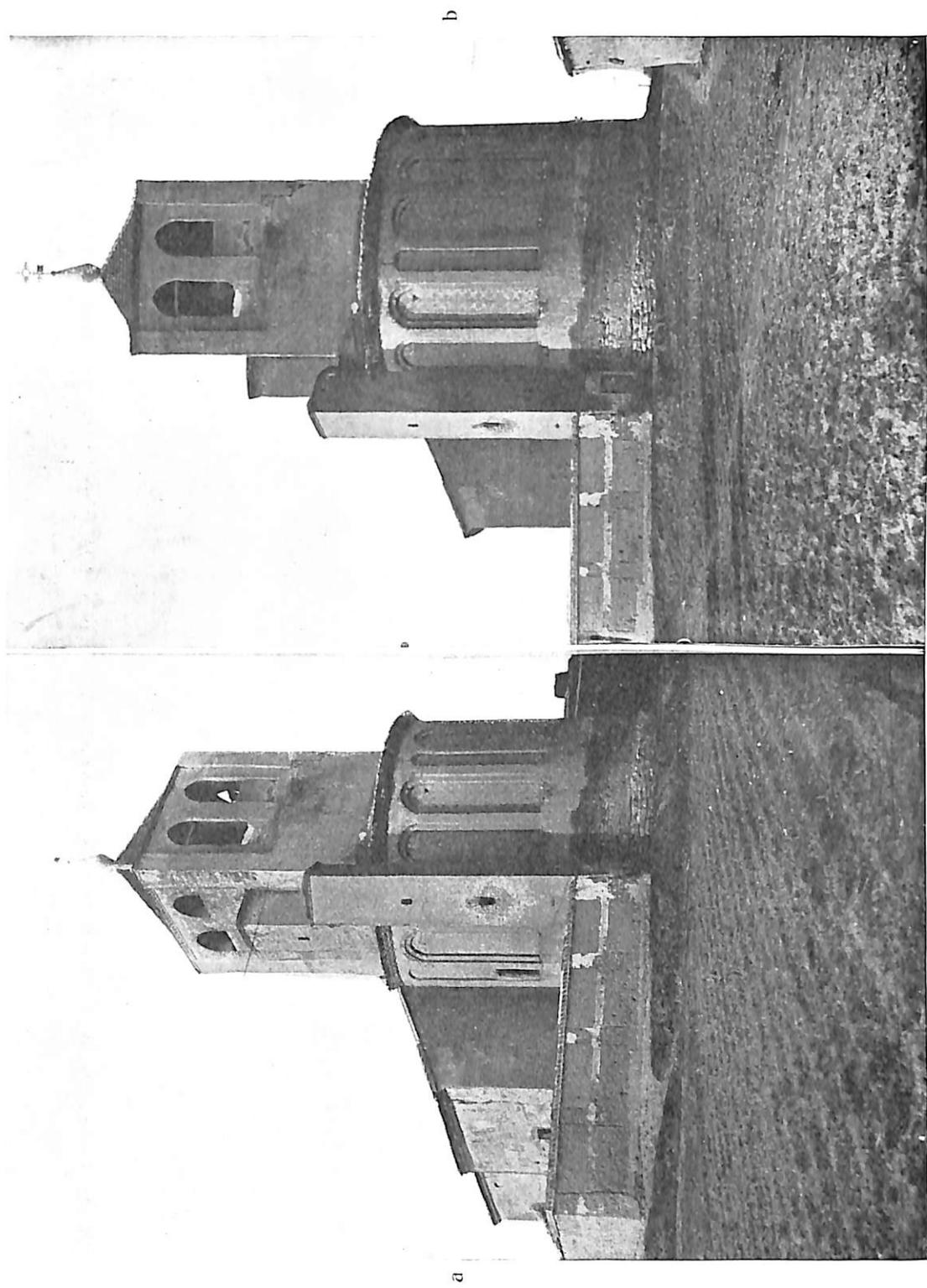


LÁMINA I.—Montuenga.—a) Exterior de la iglesia desde el SE.—b) El ábside mirando hacia su eje.

(Fotos del S. E. A. A.)

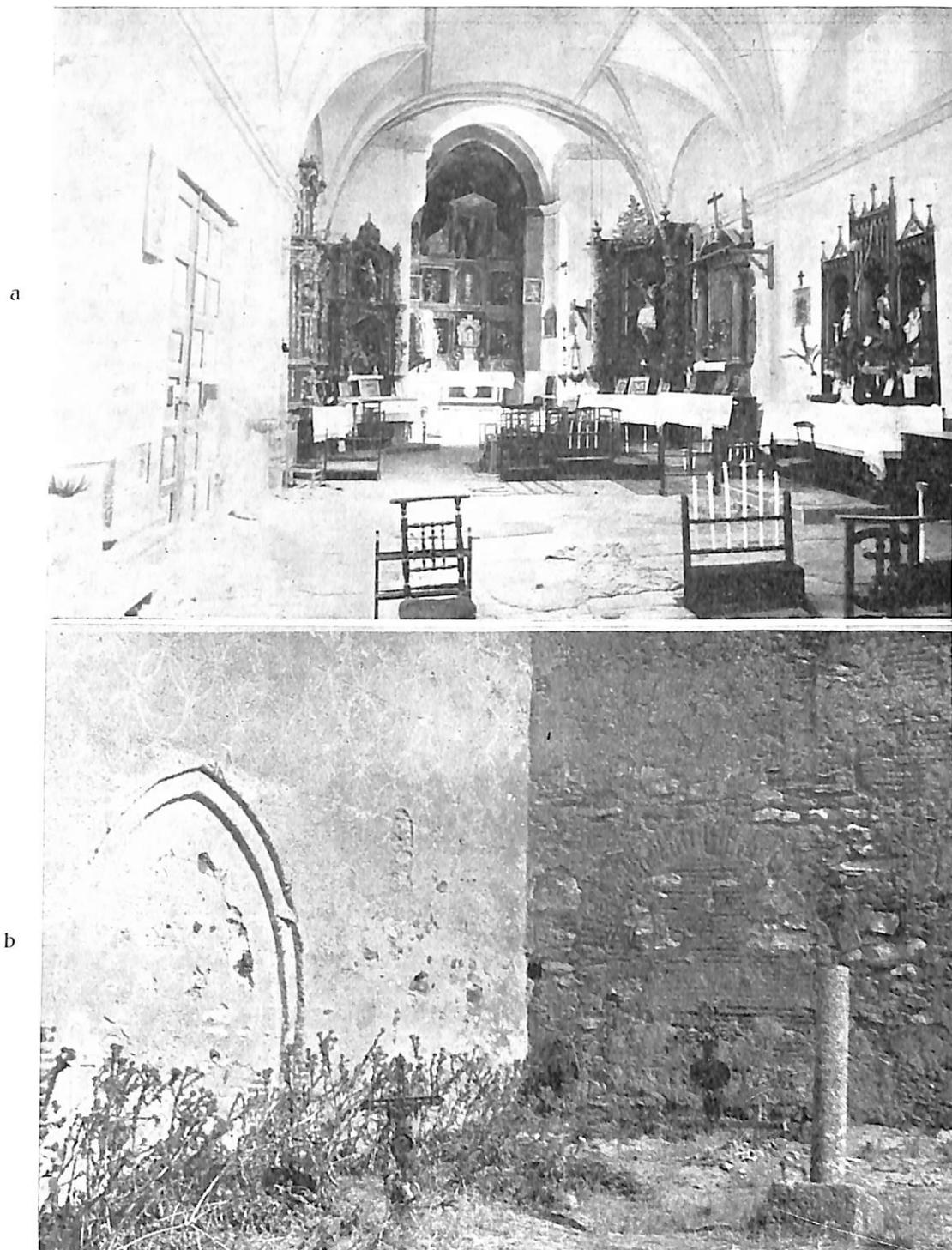


LÁMINA II.—*a*) Interior de la iglesia.—*b*) Restos de puertas en las paredes de la nave, al Sur, y de la sacristía.

(Fotos del S. E. A. A.)

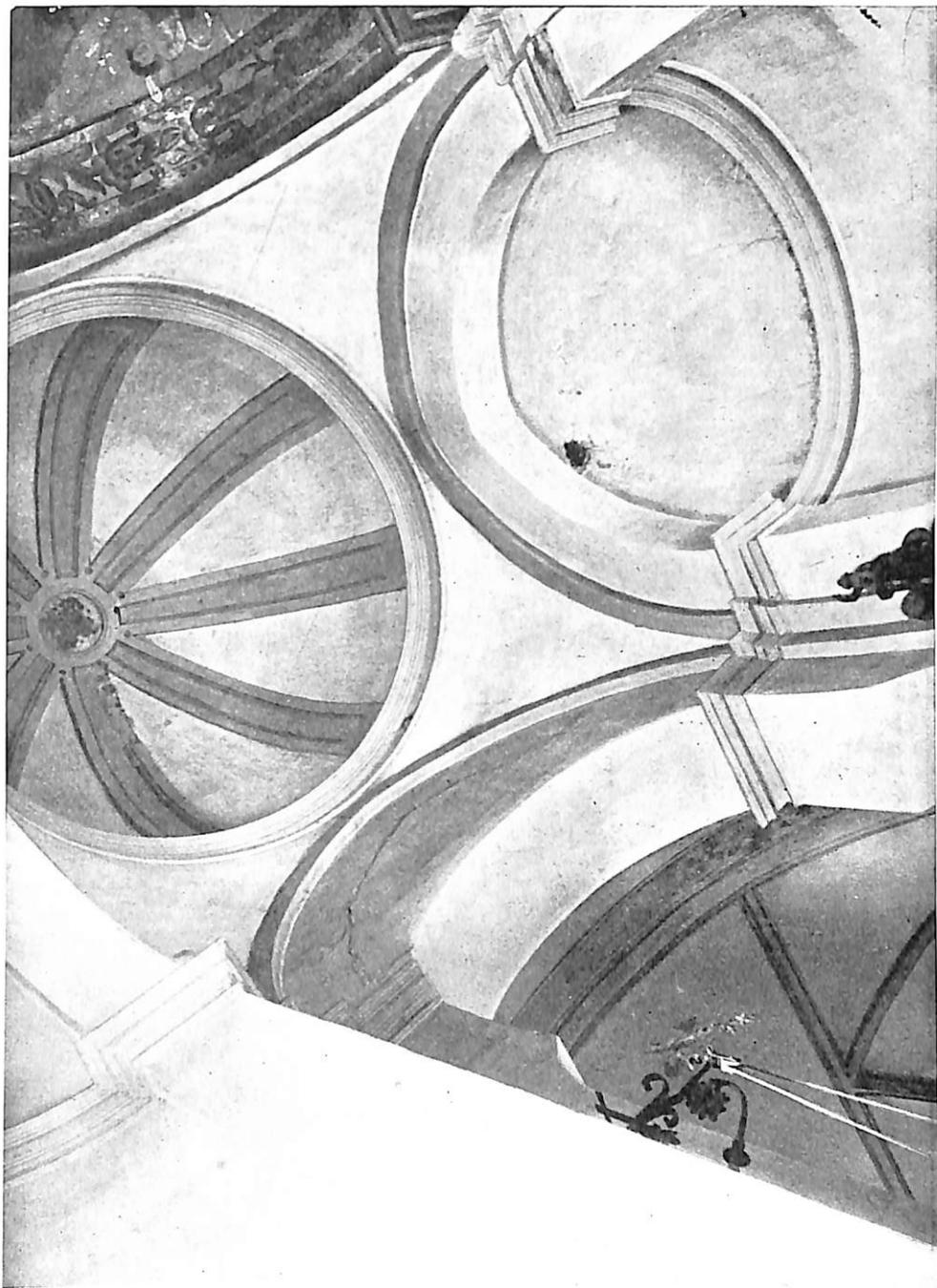
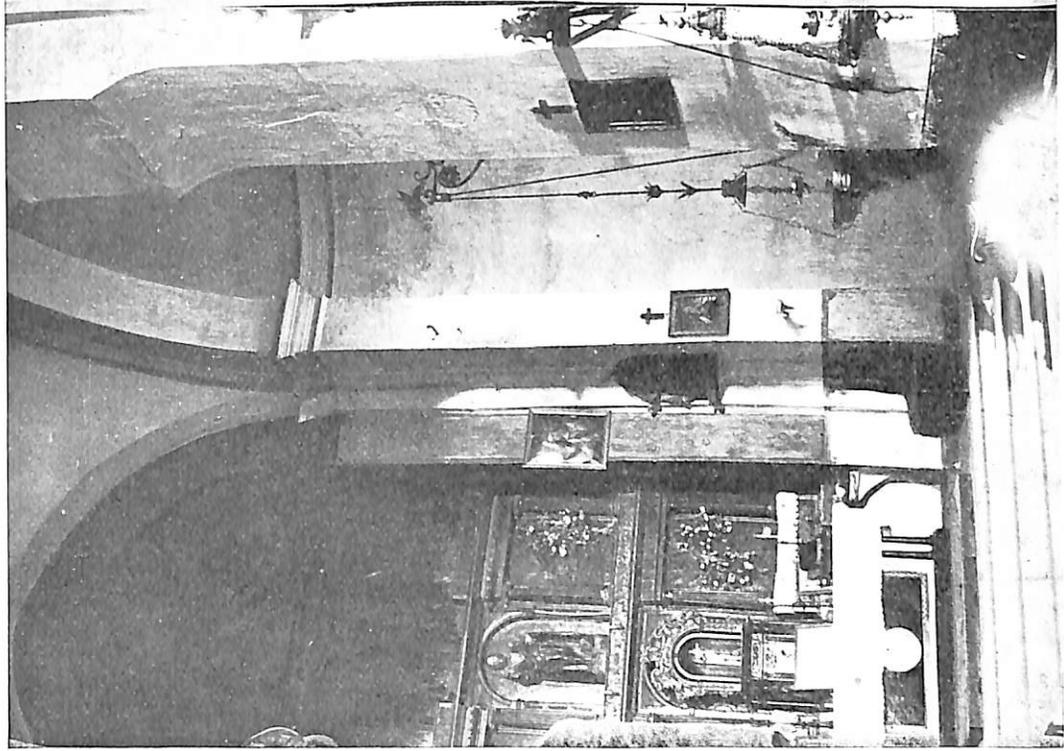
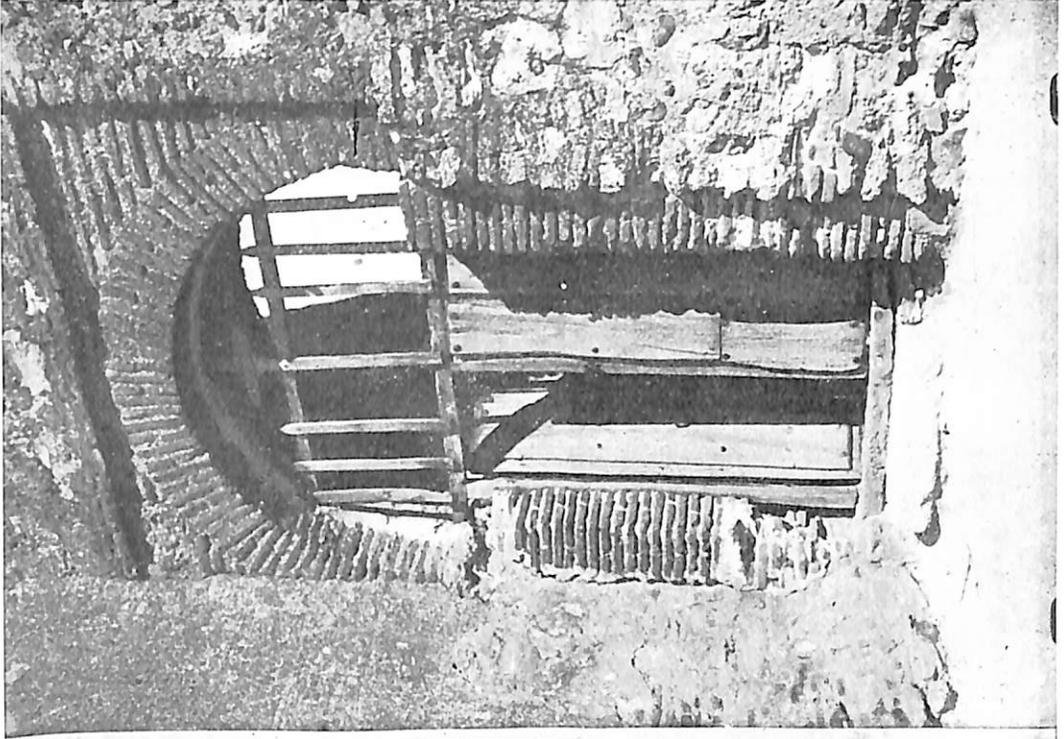


LÁMINA III.—Montuenga.—Interior de la capilla mayor de la iglesia.—Arcos y cubiertas.

(Foto del S. E. A. A.)



a



b

LÁMINA IV.—a) Otra vista interior del ábside, ángulo SE.—b) Puerta en la pared del cementerio, lindera con la iglesia.

(Fotos del S. E. A. A.)



LÁMINA V.—Almenara de la Asunción.—Abside de la iglesia.

(Foto del S. E. A. A.)